

EL HOMBRE SINGULAR,

Ó

ISABEL PRIMERA DE RUSIA:

DRAMA EN DOS ACTOS,

QUE HA REPRESENTADO LA COMPAÑÍA
del Señor Francisco Ramos el día 4 de Noviembre del
año de 1795, en celebridad de los días de nuestro
Augusto Soberano.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

ACTORES.

Isabel Primera de Rusia.....
El Capitan Lievens, hombre benéfico..
Ana, hija de.....
Basilio Morosow.....
Andres, novio de Ana.....
Higinio, padre de Andres.....
Gran Duque.....
Un Escribano.....
Rostow, criado de Lievens.....
Aldeanas y Tropa.....

Sra. Andrea Luna.
Sr. Antonio Robles.
Sra. Josepha Luna
Sr. Vicente Garcia.
Sr. Joseph Huerta.
Sr. Vicente Ramos.
Sr. Tomas Ramos.
Sr. Agustin Roldan.
Sr. Antonio Soto.

ACTO PRIMERO.

Selva con un ribazo, en el qual aparecerá Ana, mirando con la mayor impaciencia si viene Rostow: interin que ella demuestra su inquietud, algunas Aldeanas estan cogiendo flores, y otras haciendo ramos.

Ana. Oh cuánto tarda Rostow!
si habrá perdido el camino?
mirad vosotras si viene:
qué polvareda, Dios mio,
se ha levantado á lo léjos!
quántos caballos distingo!
quántas carrozas! Si acaso
madrina... qué delirio...

ella no gasta esos trenes,
ni es de tanto poderío:
es una buena Señora,
y nada mas. Le habeis visto?

Ald. 1. No por cierto.

Ana. Su tardanza
me hace pehsar... Mas qué miro!
si me engañará el deseo?

A

No

38

El Hombre Singular,

No es él: si es él. Ya ha venido.
Rostow? Rostow? Compañeras
corramos á recibirlo.

Qué os ha dicho el Intendente
de los jardines?

Sal. Rost. Me ha dicho...

si Señora, me mandó
dar un buen vaso de vino,
y despues... ha mucho tiempo
que no le bebi tan rico.

Ana. Pero sobre la madrina,
qué es lo que te ha respondido?

Rost. Si Señora, que le ha dado
inmediatamente aviso.

Ana. Y no dixo cuándo viene?

Rost. Si Señora.

Ana. Pues qué dixo?

Rost. No me dixo nada mas.

Ana. Vos me hareis perder el juicio:
yo no puedo comprehenderos.

Rost. Pues yo bien claro me explico.

Ana. No se os puede encargar nada.

Rost. Pues no he ido, y he venido
en un instante?

Ana. Y qué importa,
si nada de positivo,
me decis de la madrina?

Rost. No os he dicho que he bebido,
y que despues... qué me falten
voces para proferirlo?
soy muy zoquete.

Ana. Parece
que hácia el monte suenan tiros.
Es aquella? sí, ella es.

Rost. Si Señora. No os lo he dicho?

Ana. Qué habeis de decir. Amigas
una vez que á honrarme vino,
volemós á recibirla
en alas del regocijo.

*Sale Isabel vestida de camino marcial-
mente con el Gran Duque.*

Ana. Con qué al fin el Intendente
os dió de mi boda aviso?

Isab. Sí, amiga.

Rost. Si es Intendente
de flores, mas lo es de vino.

Ana. Quereis callar?

Rost. Si Señora.

Ana. Con qué á honrarme habeis venido?

Isab. Lo que yo una vez ofrezco
jamás dexo de cumplirlo:
te ofrecí quando venia
mas amenudo á estos sitios
ser madrina de tu boda;
y para serlo he venido.

Gr. Duq. Ved Señora...

Isab. Es una amiga
antigua, y ahora es preciso
que cumpla con la amistad,
y al mismo tiempo conmigo:
no somos amigas?

Ana. Mucho;
pero me echais en olvido
de unos dias á esta parte.

Isab. Ahora no es el tiempo mio,
que es de otros, y en venir
cree que hago un sacrificio.

Ana. Eso mas debo estimaros.

Rost. A qué acierto yo el motivo
de no venir la Señora?

El Señor es su marido.

Ana. Quereis callar?

Rost. Si Señora;
y dirán que no me explico.

Isab. Soy viuda de un Coronel.

Ana. Cómo no me lo habeis dicho?

Isab. No se me ofreció ocasion.

No dudo que será digno
de tus virtudes el novio:
habiendotele elegido
tu bienhechor, es forzoso:
será padrino conmigo
supongo?

Ana. Yo así lo juzgo.

Isab. Es un hombre, á quien estimo
sin conocerlo, y deseo
pagarle los beneficios
que hace á los hombres.

Ana. Son tantos,
que no es dable referirlos.
Es un hombre singular:
por qué os reis? he mentido?

Rost. Si Señora... no Señora;
pero me da regocijo,

por-

porque mi amo es mi amo:
vos estrañareis mi estilo:
soy muy rudo, pero honrado,
y á Pedro el Grande he servido...
si Señora, como mi amo...
mas dexamos el servicio,
porque despues que murió
todo ha ido como ha ido.

Isab. Id á decir á vuestro amo
que me tenga prevenido
el almuerzo. Ya os entiendo:
el Gran Duque tira de la ropa á Isabel.
vos quereis venir conmigo
á tener con esta boda
un dia de regocijo.

Gr. Duq. Pues no salisteis á caza?

Isab. Así en Palacio lo he dicho,
para que la adulacion
no estorbese mis designios;
y le direis igualmente
que allá le llevó un amigo
de confianza.

Rost. Señora,
y si yo no sé decirlo?
y luego como se enfada
por todo... venid conmigo,
que entre los dos lo diremos, *vas.*

Ana. Mejor será...

Isab. Ya os seguimos,

Ana. Que no tardeis.

Isab. Vive aun
en el mismo caserío
tu bienhechor?

Ana. Si Señora.

Isab. Entónces, ya sé el camino.

Ana. Como nunca en él entrasteis...
mas yo saldré á recibiros:
puedo llamarme dichosa
con tan bizarros padrinos. *vas.*

Isab. Parece que mi llaneza
te ha dexado sorprendido,
Gran Duque.

Gr. Duq. No puedo ménos
de estrañarla, y de deciros
que obscurecereis con ella
de la magestad el brillo.

Isab. Qué errado estás! con un acto

de humanidad ha adquirido
á veces un Soberano
mas gloria, mas poderio
que con cien victorias; fuera
de esto, mientras he vivido
sin libertad, sin Imperio,
sin criados en el sitio
de Petershoff, he encontrado
en esa jóven que has visto
el consuelo que no hallaba
en mis deudos ni válidos.
En medio de mi desgracia
la ofrecí mi patrocinio,
que aunque quiso la desgracia,
por un estraño camino,
de los Reynos usurpados
devolverme los dominios,
no por eso faltar debo
á lo que ya he prometido;
y tú pues de mis Imperios
por sucesor te he elegido,
imita á Isabel en todo,
pues yo á Pedro el Grande imito.

Gr. Duq. Me dexais á un mismo tiempo
enseñado y corregido.

Isab. Vamos, Gran Duque.

Gr. Duq. Y la caza?

Isab. Que fué pretexto ya he dicho,
que á caza de corazones
mas que de aves he venido.

*Patio ó zaguan de la Quinta del Capitan
Lievens con puerta en el foro, y un lema
encima, que diga: Casa de la beneficen-
cia en obsequio de la humanidad.*

*Aparece Basilio Morosow registrando el
sitio con mucho cuidado.*

Liev. Qué mala noche he pasado!
qué mala! pero es preciso,
aunque pase otras peores,
disimular el motivo.

Ahora, amores, Señor Lievens?

con buena gracia has salido!

Tú has ofrecido casarla,

y por fuerza has de cumplirlo.

Pero dotarla para otro?

si Señor, que el sacrificio

debe ser completo: veamos

si falta algun requisito
á la donacion.

saca la escritura.

Basil. En vano
busco ansioso el caserío
en que mi hija se criaba.
Del tiempo fué desperdicio
como todo. Si viviera
aquel generoso amigo,
que el día de la desgracia
que mi familia ha sufrido,
por conservar su inocencia
se expuso al mayor peligro,
quizá tendria el consuelo
de volverla á ver... Dios mio
dadme ese gusto.

Liev. Por qué? *enfadad.*

por qué he de dárla otros cinco
mil rublos más? Esta boda
me ha de hacer perder el juicio.

Basil. Para salir de cuidados
ir al Pueblo determino.

hace que se va.

Liev. Esto mas! aquel cuitado
se va, porque yo he reñido.

Perdonad, que no es con vos
quitándose el sombrero.

mi enfado, sino conmigo.
Lo entendeis?

Basil. No me corraís:
iba á ese Pueblo vecino.

Liev. Porque tengo mala cara:
si supieseis los motivos.

Basil. Muy grandes deben de ser
quando tienen poderio
para robar la alegría
á un corazon compasivo.

Liev. Así no lo fuera tanto!
Sabes, Lievens, lo que has dicho?
El hombre de bien jamás
se arrepiente del bien que hizo.

Basil. Con qué nobleza pensais!

Liev. Sentaos aquí conmigo.

Basil. Con vos, Señor?

Liev. Sois mi hermano,
y como á tal os distingo.
Por qué os ibais de mi casa

tan pronto? os han asistido
mal?

Basil. No Señor.

Liev. Lo sintiera,
porque en ella á los amigos
(que son quantos infelices
han de menester mi auxilio)
quiero se les trate bien.

Basil. Vos no sereis de este siglo.

Liev. Y por qué no? Los ancianos
en viendo un hombre de juicio
le hacen viejo de por fuerza.

Basil. Perdonad si os he ofendido.

Liev. Eso no; mas me enfadais.

Basil. Yo?

Liev. Si no lo habeis oido
volveré á decirlo. Vos:

mas estais desfallecido
buen hombre. Para animaros
quereis un poco de vino
de España? Mirad que en Rusia
es un regalo exquisito.

Basil. Lo agradezco.

Liev. Sin tomarlo?

Basil. Me precio de agradecido.

Liev. Mucho me gusta esa prenda.

Basil. Así lo fueran conmigo.

Liev. Quién con vos dexa de serlo?

Basil. No puedo, Señor, decirlo.

Liev. Ni á mí me importa saberlo.

Basil. Ved que yo...

Liev. Lo dicho dicho.

Basil. Siento...

Liev. No me sofoqueis,
que hartos sofocado vivo.

Basil. Mas yo no tengo la culpa.

Liev. Por eso pego conmigo.

A no ser por la alegría
que en mi corazon concibo
siempre que tengo ocasion
de amparar al desvalido,
no habria quien me aguantase.
Quando os hallé en el camino
de Petersburgo ayer tarde
estaba tan aburrido,
que por no poder sufrirme
iba huyendo de mí mismo;

pero así que vuestro estado infelíz me ofreció arbitrio de exercer la humanidad, dando á vuestro mal alivio, el disgusto que tenia se me trocó en regocijo: quando os encontré en el suelo de hambre y sed desfallecido, y cargué con vos, á fin de traeros á este sitio, rebosaba de contento mi corazon: yo no vivo sino quando á mis hermanos les hago algun beneficio: ocupado en su consuelo por tres lustros he vivido tranquilamente, hasta que... mas no es del caso decirlo, si el gusto que me habeis dado excede á mis beneficios, y por eso me tratasteis de ingrato y desconocido, os prometo...

Basil. Perdonad:

me quejo de mis amigos.

Liev. En la desgracia hay muy pocos.

Basil. Demasiado que lo he visto.

Liev. Vuestro venerable aspecto, vuestros profundos suspiros dan á entender claramente, que en otro tiempo habeis sido mas de lo que sois. Llorais?

Basil. Si señor. Recuerdo impío!

Liev. Desahogad conmigo el pecho... pero no, no necesito saber nada; vuestros males aumentarian los míos.

Basil. Decidme por vida vuestra...

Liev. Digo que no quiero oiros.

Basil. Es verdad...

Liev. Quereis dexarme?

Basil. Dadme siquiéra el alivio de decirme si Isabela reyna sobre los principios de su padre, Pedro el Grande. Qué Monarca aquel! Me han dicho que se ha propuesto en un todo

seguir sus pasos. Amigo, si pudiera prometerme encontrar algun padrino.

Liev. La razon no necesita tenerlos. Lo habeis oido? Si la teneis exponerla, que yo sé de positivo, que Isabel oye igualmente á los pobres y á los ricos.

Basil. La conoceis?

Liev. No por cierto.

Basil. Teneis en la Corte amigos?

Liev. Ni los tengo, ni los quiero.

Basil. Yo los tuve, como he dicho; y muchos de ellos se encuentran por mi influxo engrandecidos: yo fui propenso á hacer bien.

Liev. Habeis hecho beneficios, vos habeis formado ingratos.

Basil. Aunque conmigo lo han sido algunos, puede ser que otros... vive aún el Conde, Hginio, de Strugaw?

Liev. Vive, y obtiene un empleo distinguido en la Siberia.

Basil. Qué en nada me sea el hado propicio!

Liev. Pronto vendrá.

Basil. Qué decís?

Liev. Que hoy le está esperando su hijo.

Basil. Será verdad?

Liev. Demasiado por mi mal.

Basil. Sois su enemigo?

Liev. Os importa algo el saberlo?

Basil. Si he de hablaros como amigo, por su medio en en mi desgracia espero tener alivio.

Liev. Lo celebrara.

Basil. Su influxo, mi inocencia, mis amigos, y la bondad de Isabela me facilitan arbitrios para volver... pero basta, tiempo habrá para decirlo.

Mien-

Mientras estos versos, Lievens vuelve á repasar la donacion sin hacer caso de lo que dice Basilio.

Basil. Si os incomodan mis males, evitaré el referirlos.

Liev. Todo me incomoda, todo.

Basil. Qué desdichado he nacido!

Liev. Sois desdichado? Decidme en lo que puedo servirlos.

Basil. Qué corazon tan piadoso!

Liev. Y enfadoso á un tiempo mismo.

Basil. Qué digais eso!

Liev. Al asunto.

Basil. Cómo se llama el Ministro del Rito Griego, que obtiene el Curato del vecino Pueblo?

Liev. Alexo Ramanuf.

Basil. Pues qué murió Casimiro?

Liev. Si Señor.

Basil. Terrible golpe!

Liev. Si su muerte habeis sentido mas la siento yo: una manda me dexó en su codicilo, que me da bien que rascar.

Basil. Cómo, siendo tan benigno?

Liev. Como así lo quiso el diablo.

Basil. No le heredó su sobrino?

Liev. Sus bienes, y yo sus males.

Basil. Si no os explicais.

Liev. Me explico.

Basil. No os entiendo.

Liev. Yo tampoco; si dexasteis con el tio algun asunto pendiente, con el sobrino concluidlo.

Basil. Una vez que está en el Pueblo ir á verle determino.

Liev. Sin almorzar?

Basil. Volveré.

Sal. Rost. Señor? Señor? Ya ha venido.

Liev. Quién? Rostow.

Rost. Quién vino, Ana?

Ana. La madrina.

Liev. Quién has dicho?

Rost. La madrina.

Liev. Que embaxada!

no quiero veros ni oiros, *vas.*

Ana. Señor? Señor? pero en vano detenerle solícito.

No entiendo su mal humor.

Le habeis dado algun motivo para excitar sus enojos?

Basil. Válgame el Cielo! qué miro!

Ana. Por qué no me dais respuesta?

Basil. Su voz el alma me ha herido: todo el rostro es de mi Esposa.

Estos son vanos delirios.

Ana. Yo no sé por qué me mira, ni ménos por qué le miro.

Basil. Yo voy á salir de dudas, pronto volveré á este sitio. *vas.*

Ana. Indeliberadamente con el corazon le sigo:

él tambien vuelve á mirarme;

pero atender es preciso

á mi bienhechor. ... no puedo

acallar los mudos gritos, de la sangre por mas que hago.

Pero ya vuelve á este sitio: *Sal. Liev.*

Señor, si vuestro disgusto

de mi boda es provenido

Liev. Ahí tienes la donacion, diez mil rublos te consigno.

Ana. Si no gustais que me case...

Liev. Gusto de ello, hay tal capricho!

Llama al novio, á la madrina;

mas no quiero ser padrino

de tu boda; no mas gastos,

que harto he gastado contigo;

y para qué? para que otro....

nada, nada.

Ana. Ya no admito

la donacion,

Liev. Por qué causa?

Ana. Porque disgustado os miro.

Liev. Disgustado yo? locura,

disparate, desvarío.

Ana. Con qué no estais enfadado?

Liev. Lo estoy; pero es genio mio.

Ana. Pero la madrina viene.

Liev. Si viene no hay otro arbitrio

que recibirla, y paciencia;

este es mucho laberinto.

Sal.

Sal. Isab. Es el benéfico Lievens,
aquel Capitan?

Ana. El mismo.

Isab. A Dios Señor Coronel.

Liev. Capitan para serviros.

Isab. Harto será que me engañe.

Liev. No mirais el distintivo?

Isab. No os enfadeis.

Liev. Perdonad,
tengo el genio un poco vivo.

Isab. Me acomoda ese caracter
porque se parece al mio.

Ya sabreis á lo que vengo?

Liev. Si Señora , y os lo estimo.

Isab. Pero espero que me honreis
en ser padrino conmigo.

Liev. Señora , no puede ser.

Isab. Pero si yo os lo suplico.

Liev. Ya la he dado diez mil rublos,
y la daré veinte y cinco
con tal de que me dexé.

Ana. En qué cosa os he ofendido?

Liev. En nada , en nada : me matan.

Isab. A qué acierto yo el motivo
de vuestro enojo ; en secreto:
vos teneis algun cariño
á esa jóven : sino pueden
vuestros ojos desmentirlo.

Liev. Pese á mí , qué infeliz soy !
Ya todos lo han conocido.

Para desmentir sus dudas
disimular es preciso:
os parece que hoy su enlace
lo autorice el Sacro Rito?

Isab. La madrina da por hecho
todo quanto haga el padrino.
Insistis aún en no serlo?

Liev. No Señora , qué martirio!
tú Rostow avisa al novio:
y tú Ana ten prevenido
el almuerzo para todos.

Isab. Sí , porque á almorzar venimos.

Interin esta Escena , el Gran Duque ha-
brá fixado la vista en el rótulo de la
puerta.

Qué miras? miras las armas
del Coronel?

Liev. Ya os he dicho
que soy Capitan.

Isab. Malo es
que yo me empeñe en decirlo.

Liev. Por qué?

Isab. Porque no sabré
daros otro distintivo.

Quales son pues vuestras armas?

Liev. Las que á mi cuna he debido;
pero al brillo que en sí tienen
quise añadir otro brillo
por medio de esta inscripcion
con que á los pobres convidó.

Isab. Leelas.

Gr. Duq. "Casa de la beneficencia
„en obsequio de la humanidad."

Isab. Estos escudos,
estas armas , estos brillos
en las suntuosas portadas
de las casas de los ricos,
orlados con estos lemas,
dan mas lustre á los principios
de sus dueños. Esas letras ,
lo que me tenian dicho ,
y aun mucho mas ratifican.
Quién os inspiró tan dignos
pensamientos?

Liev. La piedad,
la razon y el patriotismo.

Isab. Vos me dexais admirada.

Liev. Nada tiene de prodigio:
todo hombre que tiene bienes
está obligado á lo mismo.

Isab. Es cierto ; pero hay muy pocos
que sigan vuestros principios.

Liev. Hacen mal ; sin agravarse
ni faltar á sus principios
pueden hacer bien á muchos,
como lo hacen infinitos.
Así que el Czar , Pedro el Grande,
desterró de sus dominios
con su muerte la alegría,
dexé el militar servicio,
y erigí á la humanidad
este piadoso edificio,
en donde encuentran socorro
quantos vienen á pedirlo.

Lo que habia de invertir
 en el luxo desmedido
 de las libreas, lo invierto
 en dar cada año un vestido
 á los pobres jornaleros
 de estos lugares vecinos.
 El coste que me tendrian
 veinte holgazanes fornidos
 (que en vez de honrar á sus amos
 los deshonoran con sus vicios)
 lo empleo en la educacion
 de igual número de niños
 huérfanos, y cuidado de ellos
 hasta ponerlos á oficio.
 Lo que habia de gastar
 en banquetes desmedidos,
 donde los aduladores
 satisfacen su apetito,
 lo gasto con los enfermos
 y los pobres desvalidos.
 Por último, quanto tengo
 lo consagro en beneficio
 de los hombres, y á este efecto
 recorro los caseríos,
 las aldeas, los lugares,
 los montes y los caminos
 en busca de desdichados,
 para prestarles alivio.

Isab. Al mirar vuestra conducta
 el gozo me ha enternecido:
 vos, amigo, haceis dichosos,
 y lo sois á un tiempo mismo.

Liev. No me aduleis, que no gustan
 de alabanzas mis oídos.

Isab. Cachaza mi Coronel.

Liev. Coronel... Coronel... digo
 que soy... qué sé yo qué soy,
 que me teneis aburrido.

Isab. Con qué no quereis ser mas?

Liev. Ninguna cosa codicio.

Isab. Pues entónces sois feliz.

Liev. En algún tiempo lo he sido.

Isab. Y ahora por qué no lo sois?

Liev. Porque... no quiero decirlo.

Ah, reparad que el almuerzo
 estará ya prevenido. *vas.*

Isab. Ya os seguimos; si mi padre

no hubiera depuesto el brillo
 de la magestad á veces,
 ni el nombre hubiera adquirido
 de Grande, ni hubiera dado
 tanta materia á los siglos
 de admiracion. Esto, Pedro,
 es lo que me da motivo
 para imitar sus acciones.

Gr. Duq. Quanto con vuestros avisos
 me ilustrais!

Isab. Sigue mis pasos:
 no he de perdonar arbitrio
 hasta ser de mis Imperios
 la delicia, y el hechizo. *van.*

Salon corto: Sale Ana con Aldeanas.

Ana. Está la mesa de adentro
 conforme os he prevenido?

Ald. 1. Sí señora.

Ana. Ahora sacad
 la de la madrina. Aspiro *va. Ald.*

á servirla, y no me atrevo
 al ver á Lievens tan tibio
 con ella, y al mismo tiempo
 tan disgustado conmigo.

Estas dudas, y el anciano
 me han llenado de conflictos.

Salen Aldeanas con una mesa.

Ald. Ya está aquí la mesa.

Ana. Ahora
 id á ver si el novio vino.

Ald. 1. Está bien. *trans.*

Ana. Con qué impaciencia
 me hace estar el dueño mio!
 No comprehendo su tardanza:
 si su padre habrá venido?
 Sea lo que fuere, el alma
 está pendiente de un hilo,
 pues no hay cosa que no aumente
 las dudas en que vacilo.

Sal. Liev. Vino ya ese Caballero?

Ana. Quién?

Liev. Tú próximo marido.

Ana. No Señor.

Liev. Qué flema gasta!

Yo quiero á los hombres vivos
 si tendrémus que rogarle?

No haré yo tal desatino.

Y en dónde está la madrina?

Ana. Ya se aproxima á este sitio.

Liev. Qué boda! qué boda ésta!
mas ya no tengo otro arbitrio
sino callar, y amorrar.

Sa. Isab. Ya veis como hemos venido
a recibir vuestro obsequio.

Liev. Os lo agradezco infinito:
sentaos.

Isab. Vámos allá:

Coronel aquí conmigo.

Liev. Perdonad, que yo no puedo
desayrar á mis amigos.

Isab. Pensába deberos mas.

Liev. Siento no poder serviros.

Isab. Yo no quiero ser madrina
con tan descortes padrino.

Liev. Pero Señora. . . .

Isab. Es en vano:
vuestro convite no admito.

Y quién son estos sugetos
que los habeis preferido
á una muger de mi clase?

Liev. De qué servirá decirlo,
si hay pocos que los conozcan.

Isab. Por ese mismo motivo
yo los quiero conocer.

Liev. Entónces venid conmigo.

Descorre la cortina del foro, y aparecen
almorzando los pobres en una gran
mesa.

Esos que mirais sentados
son los sugetos que digo.

Isab. Decidme, esos no son pobres?

Liev. Pues esos son mis amigos.

Isab. Si ellos son amigos vuestros,
tambien son amigos míos. *se sient.*

Gr. Duq. Reparad que os degradais.

Isab. Nunca mas grande me he visto:
siéntate.

Liev. Se me figura
que opinais como yo opino.

Isab. Mucho me gustais.

Liev. Lo estraño,
porque yo á todos fastidio.

Isab. Ménos á mí.

Liev. Muchas gracias;

y aunque es lisonja lo estimo.

Isab. Qué es lo que almuerza esta gente?

Liev. Lo mismo que os han servido.

Isab. Les dais un gran trato.

Liev. Me favorecen, y es preciso:

de la gracia que les hago
todos son á qual mas dignos.

Entre ellos no hay holgazanes,
ni supuestos impedidos.

Aquel anciano fué Alferez;

y despues de haber servido
con honor á Pedro el Grande,

como tiene de ello indicios,
le reformaron sin sueldo:

el pobre tiene tres hijos.

Isab. Y le reformó Isabela?

Liev. Dicen que tiene mas tino.

Isab. No se puede hacer concepto.

Ahora estamos al principio
de su reynado: veremos
si sigue en todo el camino
de sus mayores.

Liev. Es hija
de Pedro, y basta.

Isab. Yo opino. . . .

Liev. Si no hablais con mas respeto
de Isabel, ved que reñimos.

Isab. Muy partidario sois de ella.

Liev. A su Gran padre he servido,
y es mi Soberana. . . . Aquella

es la viuda (confundios
al escucharlo) de un hombre,

que manejó de distintos
los tesoros muchos años;

y por haber fallecido
su marido sin dexarla

viudedad, ni otros auxilios,
prueba en su infeliz estado

los rigores del destino.

Isab. Su miseria justifica
la conducta del marido,

pues ella no fuera pobre
si él hubiera sido iniquo.

Liev. Oyes Ana, y el Anciano?

Ana. Todavía no ha venido.

Liev. Que no se quede sin nada.

Ana. Yo me encargo de servirlo.

Liev. Es un infeliz, que ayer le hallé á un lado del camino de Petersburgo, y parece, según se explicó conmigo, que en la piedad de Isabela espera encontrar alivio. Se me ha puesto en la cabeza, que es uno de los proscriptos del reynado de Iwanowna.

Isab. Ojalá fuera Basilio Morosow. Pobre familia! pobres inocentes hijos! como la impostura en ellos; cebó su rencor impío!

Liev. Estás?

Después de haber hablado en secreto

con Ana.

Ana. A todos?

Liev. A todos.

Luego direis que el padrino no se porta. En vuestro nombre, á cada uno determino que se le den quatro rublos.

Pobr. 1. Por tan grande beneficio.

Liev. A la madrina.

Pobr. 1. Señora.

Isab. Yo cuidaré del alivio de todos. El Cielo os guarde.

Pobr. Qué pecho tan compasivo!

Isab. Qué es esto? Antes tan adusto, y ahora tan cortés conmigo?

Liev. Es que ya me vais gustando.

Isab. Con qué me teneis cariño?

Liev. Disparate! me gustais porque seguis mis caprichos.

Isab. Ya que yo sigo los vuestros; tambien seguireis los míos.

Liev. Conforme.

Sal. Rost. Señor, Señor...

Sal. And.

lo que he andado! me han tenido.

Ana. Por qué has tardado?

And. Como ya tenía aviso de que mi padre llegaba he salido á recibirlo.

Ana. Qué dice de nuestro enlace?

And. Se ratifica en lo dicho.

Ana. La Señora es la madrina.

Isab. Y el Coronel el padrino.

Liev. Dale con el Coronel.

Isab. Disimulad mis olvidos.

Liev. Esta tarde si os parece

quedará todo concluido;

los novios se alegrarán,

yo me quitaré de ruidos,

y vos saldreis para siempre

de la posma del padrino.

Isab. Harto será!

Liev. Qué, sois pobre

qué os quereis quedar conmigo?

Isab. Aunque soy muy poderosa

quanto tengo es de mis hijos.

Liev. Nada de eso me interesa,

Vos estais corriente amigo?

Nos hareis esperar luego,

como esta mañana, un siglo?

presenciará vuestro padre

la solemnidad del Rito?

Claro.

And. Luego vendrá á veros.

Liev. Y á enfadarme de camino.

Todos astarán creyendo

al ver los buenos oficios

que estoy haciendo por Ana,

que hay algun fin escondido:

no me toca nada, nada:

en una manda un amigo

me la ha dexado en herencia,

y admitirla fué preciso;

y ahora es preciso dotarla

para dársela á un marido.

Lo entiendes Andres?

And. Señor,

de todo estoy instruido.

Liev. De todo! estás muy errado.

And. Si hay que decir mas, decidlo.

Liev. Yo lo diria... vete Ana.

Ana. A qué vendrá este sigilo?

Isab. Estorbo aquí?

Liev. Si Señora.

Isab. Entonces me voy contigo.

Vamos Pedro, que un encargo

tengo que hacerte.

Gr. Duq. Ya os sirvo.

Isab. Quando llegues á reynar
ten presente lo que has visto.

And. Ya estamos solos, hablad.

Liev. Antes ceñir solicito.

And. Qué querrá decirme Lievens?
hasta saberlo no vivo.

Liev. Apenas desde Siberia
viniste al Pueblo vecino
á recibir las riquezas
que heredaste de tu tío,
se te puso en la cabeza
rondar estos caseríos,
para romperme los cascós,
y seducir el cariño
de esa jóven: lo lograste,
y me pediste permiso
para casarte con ella:
me enfadé, dí muchos gritos,
pero al cabo te la dí:
le escribistes el partido,
y la dote que llevaba,
y contestó por escrito
que vendria á celebrar
el enlace de su hijo:
hasta aquí estamos corrientes:

no es así? Pues Señor mio,
usted trata con un hombre
que jamás ha conocido
el engaño: esto supuesto,
descubrirte determino
quien es el padre de Ana.
Siendo honrado, y bien nacido
excusaré el encargarte
que no debes descubrirlo.

Ana. Ya sabéis mi proceder.

Basilio aparta un poco la cortina, y se
le verá sentado almorzando en la mesa,
y así que ve á Lievens se oculta.

Basil. Quién hablará aquí en sigilo?
es el dueño de la casa:
sintiera me hubiese visto.

Liev. Pues Andres, el padre de Ana
está de Rusia proscripto.

And. Qué decis?

Liev. Que su familia
fué sentenciada á un suplicio
por una falsa calumnia
que la levantó un iniquo.

And. Cómo se salvó su padre
de aquel sangriento conflicto?

Liev. Estaba entonces en Persia
con caracter de Ministro:
ya lo sabes: si esa nota
intimida tu cariño,
renuncia su amor al punto:
á tiempo estás: callas? dilo:
qué respondes?

And. Solamente
que con nobleza he nacido.
Quando no fuera el amor
que á su virtud sacrifico,
bastaria su desgracia
para venerar su hechizo.

Liev. Me gustas. Por eso solo
diez mil rublos te consigno
de regalo á mas del dote:
vaya, ven á percibirlos.

And. Tanta bondad....

Basil. Escuchemos,
por si importa á mis designios.

And. Cómo se llama su padre,
por si puedo darle alivio?

Liev. Me preguntas una cosa...
mas de tu honradez me fio:
su padre se llama...

And. Lievens,
solos estamos.

Liev. Basilio
Morosow.

Basil. Sagrados Cielos,
será verdad lo que he oído?

Ay hija mia! Yo salgo:
mas no quiero interrumpirlos.

And. Para casarme con Ana
ya tengo un nuevo motivo.

Basil. Ana? Baxo de ese nombre
la ocultaria mi amigo.

Liev. Y qual es?

And. El que mi padre
quanto tiene le ha debido
al suyo, y agradecerle

quiero aquellos beneficios:
no solo ofrezco ser de Ana
mas amante que marido,
sino tambien con su padre
hacer oficios de hijo:
si hasta ahora la calumnia
le ha tenido obscurecido,
yo le haré que comparezca
sin la nota del delito:
yo vindicaré la afrenta
que su familia ha sufrido
ante la grande Isabela:
su trono está sostenido
por la justicia: sus fallos
los pronuncia el heroismo,
y su corazon illustre
sirve á la virtud de abrigo:
las bondades de Isabela,
la inocencia de Basilio,
el cariño de su hija,
la prenda de agradecido,
predicen al corazon
lisonjeros vaticinios,
me hacen esperar que pronto
veré á su padre en su antiguo
lustre, honrado de la Corte,
de todos favorecido,
y tendré la complacencia
de abrazarle como á hijo.

Sal. Bas. Qué espero ya? aquí me tienes:
verifica tus designios.

And. Qué vais á hacer? Quién sois vos?

Basil. Soy el infeliz Basilio
Morosow.

And. El padre de Ana?

Basil. De Elena? y Alexo Higinió
dónde está?

And. Como sabeis...

Basil. Todo, hijo mio, lo he oido.

Quándo se hace vuestro enlace?

Responde.

And. Señor, hoy mismo.

Basil. Gracias á Dios, que ya empieza
á serme el hado propicio.

Qué he de ver mi hija casada
con el hijo de un amigo!

Pero vamos á buscarla.

Liev. No advertis que estais proscripto
y que mientras Isabela
no os absuelva del delito
que os imputaron, si os hallan
parareis en un suplicio?
Pero haced lo que querais:
yo no quiero laverintos
en mi casa, que hartos tengo.

Basil. Y me expondeis al peligro?

Basil. Y quién os expone? Acaso
os niego mi patrocinió?

Mientras se compone todo
estareis aquí escondido:
lo entendeis? pero es el caso
si luego pegan conmigo:
que peguen, y sabré entónces,
que la piedad es delito:
si señor, siendo inocente:
vos no debeis descubriros
de ningun modo á vuestra hija:
es muger, puede decirlo,
y echarlo todo á perder.

Basil. En nada, señor, replico.

Liev. Almorzásteis?

Basil. Si señor.

Liev. A Dios Andres.

Basil. Hijo mio
vuelve á estrecharte en mis brazos.

Liev. Qué no pueda hacer lo mismo,
y por igual circunstancia!
esto me tiene aburrido:
marcha á verte con tu padre,
dile lo que ha sucedido.

And. A Dios padre.

Liev. Qué pesado!
Marcha á verte con Higinió.

And. Ahora aplaudirá mi padre
mi enlace con mas motivo. *vase.*

Liev. Por qué llorais?

Basil. Ah! los años,
los trabajos, los martirios...

Liev. No me acongojeis por Dios,
que harto acongojado vivo.

Quién me busca estos cuidados?
quién me mete en estos ruidos?
mi corazon bondadoso,
mi caracter compasivo,

y el saber que la piedad
es el ornato mas digno
del hombre de bien, que funda
en la virtud su heroismo.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto: Salen Rostow y Lievens.

Liev. Y bien Rostow el Anciano
que te entregué dónde queda?

Rost. En mi cuarto.

Liev. Que le trates
como á mi persona mesma:
estás?

Rost. Puede que no acierte,
porque es tanta mi rudeza...

Liev. Lo que te sobra de honrado,
te falta de inteligencia.

Rost. Pues vaya lo uno por lo otro.

Liev. Mira que ninguno entienda
que está en casa, y en tu cuarto.

Rost. Aunque decirlo quisiera...
si señor, no lo diria
por mi maldita torpeza.

Liev. De tu lealtad en servirme
me has dado infinitas pruebas.

Rost. Ha tiempo que nos tratamos:
quando estábais en la guerra
os cuidaba del caballo,
de la comida, la tienda:
os acordáis?

Liev. Sí me acuerdo,
y me acuerdo que no era
entonces tan regañon;
mas pues quieren que lo sea,
que aguanten. Y la madrina?

Rost. La madrina es una buena
señora, me gusta mucho.
Quando iba con Ana á verla,
estaba mucho mas triste,
y no pasaba de media
milla de Petershoff.

Liev. Sabes
si era dama de Isabelá?

Rost. Quién es Isabelá?

Liev. Quién?
la Emperatriz.

Rost. Qual? aquella,
que los ocho Granaderos
vinieron á hacerla Reyna
dias pasados?

Liev. La misma.
Igual caso no se cuenta
en las historias; sin duda
fué obra de la Providencia,
que á no ser así, no es dable
que una Corona cifiiera,
que tan léjos de sus sienes
tenia la prepotencia
de sus deudos, que inhumanos,
sin dexar de nadie verla,
en Petershoff la han tenido
casi quatro lustros presa.

Rost. Pues qué les hizo?

Liev. Temian
que reclamara la herencia
de sus padres; y por eso
la trataban con fiereza;
tanto, que ni aun su retrato
permitian se vendiera;
pero esto á tí no te importa,
ni á mí tampoco, pues reyna.

Ay Rostow! con esta boda
paso muchísimas penas.

Rost. Y por qué, señor?

Liev. Curioso
me eres? quiéres saberlas
para contarlas? no tengo
mas que pícaros que intentan
perderme.

Rost. Pícaro yo?
si señor, así lo fuera,
que con eso mis servicios
tendrian mas recompensa.

Liev. Lloras?

Rost. Dexadme.

Liev. Rostow?
El lo ha sentido de veras.

Dexa que te enxugue el llanto,
perdona mi inadvertencia.

Rost. Señor? Señor?

Liev. Te he ofendido,
y así vengo tus ofensas.
Qué decia la madrina?

Rost.

Rost. Siempre de Lievens se acuerda:

Lievens por arriba, Lievens
por abaxo.

Liev. Bueno fuera
que de mí se enamorara!

Rost. Con el otro cuchichea,
y harto será: le ha mandado
que vaya al instante y vuelva.

Liev. Pero adónde?

Rost. El se ha marchado.

Liev. Algun enigma ella encierra:
ve á ver si ha venido Andrés;
mas no vayas, que ya entra.
El secreto del anciano
recomiendo á tu obediencia.

Y bien, qué ha dicho tu padre?

And. La alegría me enagena:
dónde está Basilio?

Liev. Qué hay?

And. Referirlo no me dexa
el placer.

Liev. Qué pesadez! (peras?)
qué es lo que ha habido? á qué es-

And. Mi padre...

Liev. Quiere ó no quiere?

And. Aunque no me dió respuesta,
por lo que observé en su rostro,
conozco que se interesa
en su favor.

Liev. Luego sabe
que es padre de Ana? me pesa.

And. siempre mi padre...

Liev. Pensaba
que tendrías mas reserva.

And. Mi padre fué amigo suyo,
y piensa mejor. Apenas
supo que era él, se entró
en su quarto, salió fuera
de allí á poco, y á un expreso
que venia de Siberia,
con pliegos para el Gran Duque
le dió con mucha reserva
una carta, y yo presumo
que por él pide á su Alteza:
si es así como lo juzgo,

nada que temer nos queda,
sino esperar que la dicha
á la desdicha suceda,
y presidan nuestras bodas
el gusto y la complacencia.

Liev. Debió á Basilio su empleo,
y es fuerza que así proceda.

Y cuándo viene?

And. Al instante.

Liev. Si gastará tanta flemma
como su hijo? Entretanto
que me apura la paciencia,
ven, y te contaré el dote,
ya que entregártelo es fuerza.

And. Tiempo habrá.

Liev. Es que yo no gusto
de hacer desear mis ofertas:
vamos... El pícaro amor
cómo á cumplirlo se niega!
pero yo he de poder mas,
mi palabra al amor venza.

Salen Isabel y Ana.

Isab. Cada vez mi admiracion
con lo que veo se aumenta.
En esta casa no hay cosa
que no muestre la clemencia
de su dueño. Esa comida
que sacan dónde la llevan?

Ana. Donde la necesidad
su fiero rigor emplea.

Isab. En qué pende que á buscarla
no viene aquí la pobreza?

Ana. Pende en que él para aliviarla
de ir en su busca no cesa.

Isab. Si todos como él obraran,
tal vez no se conociera.

Pero Ana, en qué consiste
que estás tan triste y suspensa
en un dia en que tu afecto
tu esperanza lisonjea?

Ana. Ah señora! un corazon
que virtud y honor gobiernan,
quando tiene otras pasiones
las de amor no le hacen mella.
Yo, en medio de la alegría
que amor causarme debiera,
estoy tan despavorida,

tan de sobresalto llena,
que como á los delinquentes,
todo me asusta y altera:
de mi bienhechor el ceño,
de mi amante la tibieza;
y lo que es mas, de un anciano
la venerable presencia...
Este dia que el contento
presidirle, ay Dios! debiera,
parece que en presidirle
se ha empeñado la tristeza.

Isab. A qué viene el afligirte?
á qué entregarte á la pena?
hasta ahora tus temores
son hijos de la sospecha,
y quando se evidenciaran
por alguna contingencia,
me tienes á mí, que basto
á serenar tus tormentas.

And. No es susceptible de alivio
el mal que el alma recela.

Isab. En celebrar tus venturas
solo tu conato emplea.

Ana. Ay señora!

Isab. Ya el Gran Duque
*Salen dos criados con dos bandejas
cubiertas.*

vino. Que entren Ana bella
para dar de mi amistad
á tu cariño una prueba:
espero que por ser mia
la admitas sin resistencia.

Ana. Perdonad.

Isab. Yo (te lo) mando.

Ana. Callo por no ser molesta.

Isab. Igualmente de mi parte
esos vestidos entrega
á Liévens y á Andres, y díles,
si en tomarlos se desdennan,
que por dama y por madrina
me han de hacer esta fineza.

Ana. Por uno, ni otro respondo,
mas cumplo con la obediencia.

Vase con los criados.

Gr. Duq. Vos me dexais sorprendido
con vuestra beneficencia.

Isab. Quiero seguir de mis padres

en quanto pueda las huellas.
Fueron grandes en un todo,
heroicos en sus empresas,
magnánimos en sus obras,
y valientes en la guerra.
En fin, como la corona
les ciñó la Providencia,
y no tuvieron envidia
del favor ni la riqueza,
fueron propensos al bien
como todos los que reynan.

Gr. Duq. Quiera el Cielo que yo siga
vuestras sólidas ideas.

Isab. De dónde son esas cartas?

Gr. Duq. Esta es de la Corte, y ésta
me la ha entregado un expreso,
que venia de Siberia.

Isab. Dámelas, Pedro. Despues
veré el contenido de ellas.

*Sale Liévens con un vestido de Coronel
muy ayroso; pero con su natural des-
compostura hace que le siente mal.*

Mas Liévens.

Liev. Señora, todo,
ménos vestirme de agena
dignidad.

Isab. Si os sienta bien.

Liev. Como el adorno á las viejas.
Los Capitanes antiguos,
que militaron en Suecia
conmigo, siendo yo niño,
si de este modo me vieran,
me aburrían: yo no puedo
llevar una vestimenta
tan afeminada, y que hace
poco honor al que la lleva.

Isab. El valor no está en la ropa,
sino en el alma, y pudiera
justificar mi opinion
con exemplos y experiencias.

Liev. Soy un hombre natural.

Isab. Tanto que ya os degenera.

Liev. Mas si me querreis reñir?

Isab. Haz que todo se prevenga.

Vase Gran Duque.

Liev. Conmigo se queda solo:
parece que va de veras.

Isab.

Isab. Dónde vais?
Liev. Vuelvo al instante.
Isab. Comprendo vuestras ideas, os estorba el uniforme
Liev. Sintiera que me tuvieran por Coronel arliquin.
Isab. Esa es ya mucha rareza.
Liev. No puedo usar los galones, me bastan las charreteras.
Isab. Si así como sois padrino, fueseis novio, de por fuerza usariais de bordados; que la misma que os eleva á Coronel, elevaros á Feld-Mariscal supiera.
Liev. Bastante he sido instrumento de vuestra diversion, fuera de que yo soy incasable: quiero echar el cuerpo fuera, *ap.* por si pasa á declararse.
Isab. Sois estraño.
Liev. Y no me pesa.
Isab. Teneis odio á las mugeres?
Liev. Me incomodan, me molestan.
Isab. Pero todas? no lo creo.
Liev. Solo hay una; pero esa, aunque pudiera ser mia, yo no quiero que lo sea.
Isab. Entónces no la querreis, porque si vos la quiérais, atropellarais por todo.
Liev. Parece que os interesa que me case.
Isab. Deseara que ablandara esa dureza la dulzura de una esposa.
Liev. La dulzura? Mejor fuera que dixerais la amargura, la obstinacion, la soberbia...
Isab. Y la que amais es así?
Liev. Lo será.
Isab. Ved que no hay regla sin excepcion.
Liev. Por si acaso, bueno es cortar sus ideas. Aunque es Ana dulce, amable y virtuosa, así que sea

muger propia será el diablo.
Isab. No fué vana mi sospecha: si lo conocí al instante: por qué no os casais con ella?
Liev. Dios mio, qué preguntona!
Isab. Soy muger.
Liev. Y algo molesta.
Isab. Seré lo que vos querais.
Liev. No me rompais la cabeza, soy poco sufrido, y puedo...
Isab. Tratar me de bachillera: nada importa. Por qué de Ana (decidmelo sin reserva) no elegisteis la hermosura?
Liev. Por qué? Por qué? Porque sepa que del bien que yo la hice no esperaba recompensa; la quise, sí, no lo niego, ni niego que me desvela; pero ántes que su cariño es mi fama: si la diera la mano, como decis, no veis que las malas lenguas dirian que me he esmerado en criarla con la idea de formar su corazon á mi modo, y atraerla por la gratitud á un lazo que quizá su amor reprueba? Jamás el Capitan Lievens
Isabel se rie.
 (no me apureis la paciencia que yo no soy Coronel, ni quiera Dios que lo sea) ha abierto de su piedad á la indigencia las puertas, ni porque el pobre le alabe, ni el rico se lo agradezca; hace bien, porque en hacerle su corazon se deleita, y el placer que el bien le causa le sirve de recompensa.
Isab. La ternura me arrebatá, pero contenerme es fuerza. He ahí el hombre que buscaba mi corazon.
Liev. Muy suspensa

estais? Si es que discurrís algunas preguntas nuevas con que enfadarme, evitadlo, porque no os daré respuesta; y pues yo por complaceros de todo os he dado cuenta, hacedme el favor en cambio de darme vuestra licencia, para quitarme el vestido.

Isab. Yo no puedo, aunque quisiera.

Liev. Cómo que no?

Isab. Como solo puede mandarlo Isabela.

Liev. Vos me confundis.

Isab. Ahora sacad de la faltriquera el resto de mi regalo: sacadle pues.

Liev. Tambien esa?

una caja guarnecida de brillantes, una muestra de repetición, un pliego...

Isab. Que vuestra patente encierra.

Liev. Mi patente? Esta madrina me ha de hacer que el juicio pierda.

Isab. Enterarse del Despacho su confusión no le dexa.

Liev. Ya soy Coronel: al cabo os salisteis con la vuestra.

Isab. Tengo amigos en la Corte, y me han hecho esta fineza.

Liev. Si me hubiesen graduado lo llevara con paciencia; pero darme Regimiento...

Isab. Así lo quiere Isabela, y es preciso obedecer.

Liev. Bien digo yo, que hay en ella algun misterio encerrado.

Isab. Estas cosas van muy lentas: cuándo viene el padre? cuándo este enlace se celebra?

Liev. Yo no sé, porque este Higinió... ola! qué tropas son estas?

Isab. Si habrá Pedro anticipado... sintiera me descubrieran.

Salz Comandante y tropas.

Comand. Sois vos el Capitan Lievens?

Liev. Soy Coronel de por fuerza.

Comand. Pero sois Lievens?

Liev. El mismo.

Comand. Siendo así, guardad las puertas; y vos franqueadnos la casa, que necesitamos verla.

Liev. Ya me la ha pegado Andres. *ap.* Qué de males me acarrea esta boda!

Isab. Y con qué orden os tomáis esta licencia?

Comand. El decreto es superior, y muy grave la materia.

Liev. Y quién le ha comunicado?

Comand. Eso no es de vuestra cuenta. Yo debo hacer mi deber: seguidme.

Liev. Si yo pudiera verme con Rostow... mas cómo? si el diablo todo lo enreda. *vas.*

Isab. De esta orden que no he dado quiero ver las consecuencias, para saber si se abusa de mi autoridad suprema.

Salz el Gran Duque.

Gr. Duq. Ya todo queda dispuesto, solo falta que aquí vengan.

Isab. Hasta nueva orden, Pedro, haz que todo se suspenda.

Gr. Duq. Cómo pues?

Isab. Como un acaso va á frustrar nuestras ideas.

Gr. Duq. De qué manera?

Isab. Unas tropas con una orden supuesta han allanado esta casa; y esta es cosa que interesa á mi justicia. En la Corte nada de esto yo supiera. Creeme: los Soberanos no han de ser del mundo estrellas, sino soles. En fin, veamos en lo que para la escena de la tropa, y entretanto vamos á ver las materias de los pliegos que has traído. Esta parece sentencia

de mi Consejo de Estado:
 pluguiera al Cielo que fuera...
 la misma es... ya era tiempo
 que triunfase la inocencia
 de la infamia. A ver el pliego
 que el expreso de Siberia
 ha traído? Qué he mirado!

Gr. Duq. Parece que absorta os dexa.

Isab. Leelo, y reynará en tí
 la admiracion que en mí reyna.

Gr. Duq. "Señora: tengo el honor de
 "participar á V. M. I. como he des-
 "cubierto el paradero del traidor Ba-
 "silio Morosow, por cuya cabeza
 "tenia ofrecido vuestra Augusta an-
 "tecesora cinco mil rublos. La glo-
 "ria de V. M. I. mas que el interes
 "de la oferta me ha obligado á esta
 "delacion, y á hacer asegurar al reo:
 "espero que este servicio sea del
 "agrado de V. M. I."

Isab. Basta, no mas, cómo firma?

Gr. Duq. "Alexo Higinio de Strugaw..

Isab. Qué esta carta me altera!

Si las tropas que han venido
 tendrán conexi6n con ella?

Por si acaso, es necesario
 revestirnos de cautela:

y esos otros? Déxalos,
 que aquí las tropas se acercan
 con Lievens.

Sale Lievens, Comandante y tropas.

Liev. Habeis quedado
 satisfecho? Es que sintiera
 que volviesséis otra vez
 á romperme la cabeza.

Comand. Que yo retiro á mi tropa:
 tan solo os doy por respuesta.

Liev. Ya se libró el miserable
 en favor de mi reserva.

Comand. Vámonos.

Isab. Qué ha resultado?

Liev. Nada en resumidas cuentas.
 Darne un mal rato, y volyerse
 sin verificar su idea.

Sale Cabo. Comandante,

Comand. Qué se ofrece?

Cabo. Qué se ofrece? una friolera,
 que al tiempo de retirarme,
 volviendo atras la cabeza,
 vi que se asomó un paisano
 desde el cancel de la puerta
 á atisvarnos: su recelo
 me hizo concebir sospechas:
 y volver atras; al vernos
 cerró con mucha presteza,
 y aunque le he estado llamando,
 á respondernos se niega:
 en vista de ello he dexado
 un hombre de centinela,
 y he venido por si importa
 á daros de todo cuenta.

Liev. Ya lo echó á perder Rostow.

Comand. Señor Coronel, me es fuerza
 reconocer este quarto.

Liev. Todo para mí son penas. *ap.*

Comand. Seguidnos.

Isab. No os aflijais,
 que aquí la madrina queda.

Liev. La madrina! la madrina!

ahora no estoy para fiestas. *vas.*

Gr. Duq. Mucho se entristece Lievens.

Isab. La cosa parece seria,
 pero en él no cabe culpa,
 y esto en parte me consuela;
 sin embargo, es necesario
 averiguar la certeza,
 por si acaso la prision
 del aviso es consecuencia;
 pero entretanto los pliegos
 que guardas abrir es fuerza.

Gr. Duq. Gran Señora...

Isab. No repliques.

Gr. Duq. Tomadlos.

Isab. Sigue mis huellas.

Gr. Duq. Que á las delicias del trono
 antepongais las tareas!

Isab. Dispensa el trono delicias
 por ventura á los que reynan?
 si no fuera que la patria,
 y el bien comun me lo ordenan,
 el peso de la Corona
 discurre que substuviera?
 sus exquisitos adornos,

sus inestimables prendas,
no son mas que unos engaños
para difrazar las penas,
los sinsabores y afanes,
que las coronas encierran.
*Pieza interior de la casa, que conduce
á las habitaciones de los criados de
Lievens, con una puerta, la qual
estan derribando los Soldados.*
Cabo. Pues no quiso abrir por bien,
le haremos abrir por fuerza.
Sale Lievens y Comandante.
Comand. La obstinacion del criado
motiva esta providencia.
Liev. No me sofoqueis.
Cabo. Entremos.
En vano guardais la puerta.
Quién está aquí dentro? Hablad.
Hasta á responder se niega.
Liev. Pobre Rostow! Pobre Lievens!
pero tengamos paciencia.
Cabo. Apartaos, ó de no....
las amenazas desprecia.
Comand. Pues valeos del rigor.
Liev. Suspended vuestra violencia.
Déxalos que entren, Rostow,
pues mas recurso no queda.
Comand. Entrad, y reconoced
prolijamente esa pieza.
Liev. Buena la has hecho Rostow.
Rost. Si Señor, yo salí fuera,
me vieron...
Liev. Eres un necio.
Rost. Esta maldita rudeza...
Comand. Salid.
Sale Basilio. No me atropelleis.
Cuán infeliz es mi estrella!
Comand. Sois Basilio Morosow?
quando lo dicen las señas
es inútil preguntarlo.
Basil. Tampoco mi honor lo niega.
Comand. Señor Lievens,
mucho estraño la cautela
que gastais!
Liev. He delinquido?
pues aplicadme la pena.
Comand. Conducidle á uua prision,

y vos por vuestra infidencia,
quedareis aquí arrestado.
Liev. He ahí lá recompensa
del bien que hago...de la boda....
del novio... si le cogiera...
mas me está muy bien empleado,
por meterme en estas grescas.
Basil. Discurreis que he de escaparme,
que me atais de esta manera?
Sale Andres.
Señor Lievens, qué es aquesto?
Liev. El fruto de tu vileza,
hombre iniquo.
And. Qué decis?
Liev. Mas de qué sirve la lengua
donde puede hablar la espada:
morirás á mi violencia.
Sale Ana. No le mateis, Señor, ved...
Liev. Sabes por quién te interesas?
sabes quién es ese infame?
solo de escucharlo tiembla.
El acusador perverso
de tu padre, el que le lleva
á un suplicio, el que le pone
baxo la cuchilla fiera
del rigor, y el que te cubre
de menosprecio y afrenta.
Ana. Qué decis? Pero, y mi padre
dónde está? dónde se encuentra?
Liev. Ahí lo tienes.
Ana. Padre mio...
Al irle á abrazar cae demayada.
And. Ni aun me atrevo á socorrerla.
Basil. Hija infeliz! Permitidme
que abrazarla, al ménos, pueda:
dadme ese alivio.
Ana. Señor?
Basil. Abrazarte no me dexan.
A Dios hija.
Ana. Ah! es en vano.
Yo he de romper sus cadenas:
Ah tiranos! *vas. Comand. y tropas.*
Liev. Déxalos:
tú no te vas? A qué esperas?
And. A que oigais á un desdichado.
Liev. Mejor fuera que dixeras
á un perjuro, á un alevoso:

quitate de mi presencia.

And. Ay Ana!

Liev. En vano la llamas:

no Señor, no te la llevas:

no faltaba mas: Rostow

échale de aquí por fuerza.

Rost. Vamos, vamos. Si señor.

Vase Rostow y Andres.

Liev. Ya se ha acabado en la tierra

la honradez, ya no hay palabra,

ya no hay nada. Si dixera

la verdad... si con dinero

se echara al asunto tierra,

gastara un millon de rublos:

llámalo, dite que vuelva.

Ana. Andres? Andres?

Sal. And. Qué me quieres?

Ana. Qué así á mi Padre vendieras?

And. No me insultes Ana hermosa,

que harto me insultan mis penas.

Liev. Tus penas! Si el interes

te hizo hacer esa baxeza,

por qué no viniste á Lievens

á pedirle sus riquezas?

Pero si tiene remedio,

pídeme quanto tú quieras:

todos mis bienes son tuyos,

como salves su inocencia.

And. Señor, aunque soy el móvil

de su desgracia funesta,

no he sido su acusador,

ni yo sé quien serlo pueda.

A quien por salvar su vida

la suya propia ofreciera,

me parece que es inútil

persuadirle con ofertas.

No niego que del secreto

faltó á la fe mi obediencia,

ni tampoco que yo he sido

el móvil de sus miserias;

pero no diré jamás,

porque en decirlo mintiera,

que yo he sido el delator.

Liev. Ni sabes quién serlo pueda?

And. No Señor.

Liev. Porque el respeto

pone grillos á tu lengua:

por fuerza ha sido tu padre:

fué mucha tu ligereza.

And. Como han sido tan amigos...

Liev. El mas amigo la pega;

y en esta ocasion tu padre

ha dado de ello una prueba:

en fin, si tu quieres de Ana

obtener la mano bella,

haz por salvar á tu padre:

esta es mi última senteneia.

vas.

Ana. Lo mismo te digo yo:

procede ahora como quieras.

vas.

And. Si yo pudiera salvarle,

si yo librarle pudiera

esperara á que su enojo,

me cubriera de vergüenza!

Triste de mí! qué mi padre

subscribiese á una baxeza

semejante! De la carta

he visto las consequencias:

lo qué puede la ambicion!

lo qué la codicia ciega!

Si la prision de Basilio

del trono no proviniera,

pudiera esperar entónces

alguna alivio en sus penas:

mas no me queda esperanzas:

es muy grave la materia;

y mi padre por lo mismo

será insensible á mis penas:

qué debo hacer en tal caso?

otro recurso no queda

á mi amor que el de morir

de dolor y de vergüenza;

pero ántes, porque no diga

mi cariño ni su queja,

que para expiar mi culpa

no apuré las diligencias,

voy en busca de mi padre;

y aunque sé que á mis querellas

se ha de mostrar insensible,

sabré provocar con ellas

sus afectos paternales:

no habrá género de prueba

de que el amor no se valga

para ablandar su dureza;

y quando sordo á mis ruegos

obs-

obstinado permanezca,
y me dexé sumergido
en un abismo de penas,
sabré que por la ambicion
renunció á naturaleza:
pero él viene aqui: Señor,
si en tu pecho se conserva
todavía la memoria
de aquel hijo, que ántes era
tu delicia, si aún circula
su misma sangre en tus venas,
ahora es tiempo que lo muestres:
de tu corazon destierra
toda pasion, todo afecto,
que del amor no provenga:
tu misma sangre te implora:
tu misma sangre te ruega;
y finalmente, tú mismo
por tí mismo te interesas:
si en mi vida está tu vida,
y conservarla deseas,
enxuga de un hijo el llanto,
y su corazon consuela:

con la prision de Basilio
con su desgracia funesta
rompes de un amor los lazos
que ha formado la terneza,
y condenas á tu hijo
eternamente á la pena.

Emplea el favor que tienes
en favor de sus miserias:
sé causa de sus bonanzas,
pues causastes su tormenta:
qué mis tiernos sentimientos
no han de merecer respuesta?

Higin. La respuesta que merecen
es que conmigo te vengas:
sígueme.

And. Pero Señor...

Higin. En vano infeliz me ruegas:
quiéres perderte y perderme?

Sale Ana é Isabel.

Ana. Allí, Señora, se encuentra:
aquel anciano es su padre,
el autor de nuestras penas.

Isab. Y el tuyo, cómo se llama?

Ana. Lo ignoro.

Isab. Si lo supieras...
Ana. Nada espero favorable
al mirar que á Andres se lleva.

Isab. Sosiégate y déxame,
que todo á mi cargo queda.
Deteneos.

Higin. Perdonad.

Isab. Ved que una Dama os lo ruega.

Higin. Señora, yo os serviria;
pero el deber no me dexa.

And. Es la madrina, escuchadla:
la he debido una fineza.

Higin. Está bien: rehusaba hablaros,
porque me veo en la estrecha
situacion de desayraros:
vos venis, segun sospecha
mi discurso, á interponer
vuestro influxo, porque acceda
á la boda de mi hijo;
y aunque serviros quisiera
no me dexa mi decoro,
ni las tristes conseqüencias
que á mi casa y mi familia
podian resultar de ella;
vos ignorareis sin duda
que el padre de Ana se encuentra
con la nota de traidor
en la cárcel de la Aldea.

Isab. De traidor?

Higin. Sí está proscripto.

Isab. Por la Czarina Isabela?

Higin. Por su tia Ana Iwanowna.

Isab. Esto es ya de otra materia:
cómo se llama?

Higin. Basilio
Morosow.

Isab. Salios fuera
vos, porque con vuestro Padre
tengo que hablar con reserva.

And. Quiera Dios, que su tesoro
á mis razones se venza.

Isab. El reparo que habeis puesto
no dexa de hacerme fuerza;
pero ántes de que falteis
á la palabra que media,
me parece que debiais
no perdonar diligencia

en favor de su desgracia.
 En la Corte ya no reyna
 la impiedad; de sus dominios
 la ha desterrado Isabela.
 Id á echaros á sus pies,
 id á implorar su clemencia,
 que aunque se estremeció Rusia
 con la tragedia sangrienta
 de los Morosows, no falta
 quien defienda su inocencia.

Higin. Yo no me puedo mezclar
 en tan sagradas materias;
 no me es dable complaceros.

Isab. No piensan de esa manera
 todos, y conozco muchos
 que avergozaros pudieran.

Higin. Me hablais con tal gravedad...

Isab. Me es natural el tenerla:
 teneis empleo en la Corte?

Higin. Ahora le tengo en Siberia.

Isab. Pero ireis á Pretersburgo?

Higin. Si señora, que á Isabela
 tengo que ver.

Isab. Pues yo espero,
 teniendo favor con ella,
 que la hablareis por Basilio:
 valeos de su clemencia.

Higin. Alexo Higinio Strugaw
 en su causa no se mezcla.

Isab. Ya supe mas que quería;
 pero el disimulo es fuerza.
 En la Corte nos veremos
 por si mudais de sistema.

Higin. Señora es casi imposible
 que piense de otra manera.

Isab. Pero si fuese inocente?

Higin. Siempre con la nota queda,
 que los delitos se borran;
 pero nunca las sospechas.

Isab. Sois politico perfecto;
 aprendisteis bien su escuela.

Higin. Me hablais Señora de un modo...

Isab. Soy naturalmente seria.

Higin. Sus preguntas me confunden,
 sus miradas me penetran.

Isab. Vuestro modo de pensar
 me dexa muy satisfecha.

Higin. Guardeos el Cielo.

Isab. Decidme:
 en dónde Basilio queda?

Higin. En la Cárcel del Lugar.

Isab. Consoladle en su tristeza
 si le veis, y de mi parte
 decidle... que si pudiera
 aliviarle la madrina,
 pronto acabarán sus penas.

Higin. No tendrá mucho poder
 quando habla de esta manera. *vas.*

Isab. El corazon de este impío
 solo respira vileza.

Sal. Liev. Y bien, señora, qué ha habido?
 puedo esperar que se venza?

Isab. Es de marmol. Dónde vais?

Liev. Pronto os daré la respuesta. *vas.*

Isab. He ahí dos genios opuestos;
 el uno todo clemencia,
 y el otro todo impiedad;
 y para ver donde llegan
 quiero fingir y callar.

Sal Lievens y Rostow con talegos.

Liev. Yo hablandaré su dureza.

Isab. No tendrá tantos reparos
 para recibir la oferta.
 Los extremos de uno y otro,
 quiero ver á donde llegan
 para poder libremente
 mostrar mi beneficencia
 y mi justicia. Este dia
 será de Isabel Primera
 el mayor de su reynado,
 aquel que mas la engrandezca,
 pues á los futuros siglos
 dexará en su historia impresa
 la respetable memoria,
 de que supo pia y recta
 exercer á un mismo tiempo
 la justicia y la clemencia. *van.*

Cárcel. Aparece Basilio.

Basil. Domicilio de las sombras
 del horror y las tinieblas,
 recibe á un desventurado.
 Esto la fortuna adversa
 me tenia prevenido
 en premio de las miserias,

y los males que he pasado.
 Pero qué será de Elena,
 si habrá del desmayo vuelto?
 Qué abrazarla no pudiera!
 Qué caro haberla encontrado
 á mi cariño le cuesta!
 Ay pedazo de mi vida:
 discurre que habren la puerta
 de la prision. Quién será?
Sale Comandante, Higinio y Rostow.
Higin. No puedo daros respuesta.
Rost. Entónces me esperaré.
Higin. No seais molesto: idos fuera.
Rost. Sí Señor; pero á escuchar.
Basil. Si me engañarán las señas?
 si será Higinio? su rostro
 á lo ménos lo comprueba.
Higin. La requisitoria dice
 que en qualquiera parte pueda
 prendérsele, y luego pase
 el sugeto que le prenda
 á conducirle á la Corte
 con la mayor diligencia;
 y no puedo prescindir
 de lo que el decreto ordena.
 Esto supuesto, es preciso
 que una escolta se prevenga
 para conducir al reo.
Rost. Voy á dar al amo cuenta. *vas.*
Comand. En todo aspiro á servirlos.
Higin. No os faltará recompensa:
 que en sí traen la fortuna
 unas prisiones como ésta. *vas. Com.*
Basil. A la Corte me conducen!
 ya mi desventura es cierta.
Higin. Para que no me importune
 resuelvo salirme fuera.
Basil. Yo me determino á hablarle:
 Amigo, si vos quisierais.
Higin. Nada puedo.
Basil. Qué es aquesto?
 tú me hablas de esa manera?
Higin. Yo obedezco: y no es posible
 que favoreceros pueda.
Basil. Válgame Dios! La desgracia
 cómo borra de la idea
 los beneficios. Higinio

qué sería si no fuera
 por Basilio? Acuérdate
 que yo te puse en carrera,
 que yo te llené de honores,
 de empleos y de riquezas:
 que yo fui tu protector,
 que te honrraba con mi mesa;
 y por fin, acuérdate,
 pero de nada te acuerdas,
 porque es sumamente frágil
 la memoria en la opulencia.
Higin. Ya os he dicho que obedezco
 no me importuneis con quejas.
*Sale el Comandante con tropas, que
 traerán esposas, &c.*
Basil. Qué he mirado! Esos Soldados
 con esos hierros, qué intentan?
Cab. Es preciso aseguraos.
Basil. Cómo han de poder mis fuerzas
 resistir el duro peso
 de esos grillos y cadenas?
 Para huir no tengo brio,
 y aunque pudiera lo hiciera,
 porque fuese donde fuese,
 llevaba por compañera
 mi desgracia, y esa siempre
 me es contraria en mis empresas.
 No temo el funesto golpe
 que á mí garganta le espera;
 temo el impío recuerdo,
 temo la memoria acerba
 de la ingratitude que toco,
 de quien llamarme debiera
 su padre, su bienhechor:
 si acaso en vos hay clemencia
 aliviadme en las prisiones:
 postrado á las plantas vuestras
 os lo pido. Qué decís?
Sal. Gr. Duq. Suspended toda violencia
 contra el reo.
Higin. Quién lo manda?
Gr. Duq. La Emperatriz Isabela:
 ved su decreto.
Basil. Qué oscucho!
Higin. Esto algun misterio encierra.
Gr. Duq. Leelo pues.
Higin. Dice así.

”Se

“Se pondrá en libertad á Basilio Mo-
rosow y se entregará al Capitan
Pedro, para que le conduzca den-
de yo le he mandado.” — *Isabel*
Primera.

Basil. Oh Divina providencia!
quántas gracias debo darte!

Higin. Dexadle libre. Ya queda
Isabel obedecida. Vámonos.

Basil. Me faltan fuerzas.

Gr. Duq. Allá fuera aguarda un coche:
alentaos.

Basil. Tanta clemencia...

Gr. Duq. No os detengais, que un sugeto
que os quiere mucho os espera.

Basil. Si acaso estaré soñando;
pero obedecer es fuerza.

Higin. Yo no sé lo que me pasa;
pero sea lo que sea,

pues Basilio queda libre,
voy á percibir la oferta.

Pórtico ó zaguan con dos puertas.

Aparece Lievens paseándose.

Liev. La madrina! Tanto empeño
como en ascenderme muestra,

y para salvar á un triste
no ha dado un paso siquiera:

á todo dice muy bien:
dexadlos, no paseis pena,

y al pobre diablo á la Corte
á toda prisa le llevan,

segun me informó Rostow.
Se lo dixé; pero ella

se sonrió, y se marchó
con el Capitan que lleva

siempre de Edecan; en vista
de esto ya he formado de ella

otra idea. Pero Higinio
que bien me cumple la oferta?

si todo es un puro engaño,
un enredo y fraudulencia;

y no es esto lo peor,
sino el llanto que me queda

en mi casa, y las resultas
que de esta prision me esperan:

yo estoy perdido: en quedando
evaquada esta materia

no vuelvo á haberien á nadie,
es preciso vida nueva.

Mas la Señora madrina
se acetca aquí muy risueña,

y yo estoy dado á las furias:
ahora me enfado de veras.

Sale Isab. A qué viene ese quebranto?

A qué viene esa tristeza,
Señor Mariscal?

Liev. Las gracias,
las honras y preeminencias

que proporcionais á Lievens
para hacer que el juicio pierda,

no fuera mucho mejor
que hicierais que recayeran

en favor del padre de Ana?

Isab. Vos teneis muy poca espera.
Liev. Si se le llevan.

Isab. Dexadlos.
Liev. Dexadlos, con esa flemma

yo me aburro.
Sale Gr. Duq. Ya ha venido.

Isab. Cuidado con que lo vean;
y ten pronto lo demas

que encargué á tu diligencia.
Liev. Secretos y mas secretos,

y ninguna cosa buena.
Isab. Por qué no vais un momento

á consolar en sus penas
á la triste Ana?

Liev. A su padre
es quien yo aliviar quisiera.

Sale Higin. Lievens? Lievens?
Liev. Qué tenemos?

Higin. El cansancio no me dexa.
Liev. Qué ha habido?

Higin. Que ya Basilio...
Liev. Respira sin las cadenas?

Higin. Miradlo; por el indulto
que he impetrado de Isabela.

Isab. Qué iniquidad! casi estaba
por hacerme manifiesta.

Liev. Andres? Ana?
Isab. Dónde vais?

Liev. A cumplirles mi promesa.
Para tanto beneficio,
aun es poca recompensa

la que os tengo prometida.
Ya Basilio libre queda
sin necesitar de vos.

Isab. Ya no tengo resistencia.

Liev. Vamos, vamos buen amigo.

Higin. Esta muger me amedrenta. *vans.*

Isab. Con la noticia está Lievens
fuera de sí. No creyera
que en favor de la desgracia
fuese tanta su clemencia;
pero el detestable Higinio,
qué mi justicia le venda!
ántes que extraiga el soborno,
quiero hacerme manifiesta,
que no era justo que Lievens
sus intereses perdiera.

Sale Lievens, Higinio, Ana y Andres.

Liev. Luego irá con vos Rostow
á llevaros lo que resta;
vosotros os casareis
así que Basilio venga.

Ana. No celebras mis venturas?

And. Las celebro mas que piensas.

Higin. Ya queda todo compuesto,
se descubrió su inocencia,
y los reparos que puse
cesaron, mediante aquella.

Isab. Quántos pasos habreis dado,
para aliviarle en sus penas!

Higin. Hice todo lo que pude..

Liev. Se ha portado.

Isab. Qué vileza!

Mientras que viene Basilio
estender la nota es fuerza,
que se acostumbra entregar
al Ministro de la Iglesia,
que ha de autorizar el acto
de la boda... si viniera
alguno que la estendiese.

*Hace una seña al Gran Duque, el que
saca un Escribano*

Higin. No sé por que el alma tiembla.

Sal. Escrib. Qué me tienen que mandar?

Isab. Una boda se celebra,
y quiero estendais la nota,
que hay que entregar en la Iglesia,
con el nombre de los novios,
y pongais por diligencia
quanto vieres.

Escrib. Contrayentes.

Isab. Ana Morosow.

Liev. Elena,
que así su padre la llama.

Isab. Ponedlo de esa manera.

Novio el Feld-Mariscal Lievens.

Liev. Yo no suscribo á rarezas.

De la vida de Basilio
soy deudor a la fineza
de Higinio, y así es preciso
que yo le pague la dedna.

Higin. Lievens me dió su palabra.

Liev. Y no ha de faltar á ella.

Isab. Tambien él os dió la suya,
y quebrantó su promesa.

Liev. Estando libre Basilio
ya he olvidado mis ofensas.

Isab. Escribid.

Liev. Que no me caso.

Isab. Yo haré aquello que convenga:
Novio el Feld-Mariscal Lievens.

Liev. Ahora pondrá lo que quiera
que yo despues no haré mas
que aquello que me parezca.

Ana. La madrina, quién es?

Isab. Yo.

Escrib. Cómo os llamais?

Isab. Isabela.

Escrib. Y cómo es vuestro apellido?

Isab. Poned primera.

Escrib. Primera?

Isab. Sí señor,
que así me llamo.

Escrib. Qué estado teneis?

Isab. Soltera.

Escrib. Calidad.

Isab. Emperatriz
de la Rusia.

Escrib. Qué sorpresa!

Lievens se arroja á sus pies , y se queda mirándola atentamente : Ana corre abrazarla , y el respeto se lo impide : á Higiniño se le cae el sombrero y el baston de la mano. En este intervalo el Gran Duque hace una seña , y se llena el Teatro de tropas.

Ana. Vos la Emperatriz?

Higin. Si acaso. . .

mi turvacion no me dexa pedir perdon. . . .

Isab. De qué Higiniño?

Liev. Pero mi amable Princesa. . . .

bien os habeis divertido Gran Señora á costa nuestra.

Ana. Señora , vos mi madrina?

Isab. Ya tu padre libre queda porque la bondad de Higiniño ha aclarado su inocencia: no es esto así?

Higin. Gran Señora.

Isab. Devolved esas riquezas luego á Lievens: impostor, no os confunde la vergüenza? La libertad que ha obtenido, dimana de la sentencia de mi Consejo de Estado, que absuelto en todo le dexa, volviéndole sus honores, sus empleos, sus haciendas, y quanto le confiscaron. Haz que venga á mi presencia á recibir el consuelo, que mi bondad le dispensa.

Gr. Duq. Entrad , que la Emperatriz os llama.

Sal. Basil. Señora excelsa. . . .

Isab. Levantad Gran Canciller que así premio la inocencia.

Basil. Tanta bondad. . . .

Isab. Desfogad

vuestra paternal terneza: abrazad á Elena.

Ana. Padre. . . .

Liev. Basilio!

Isab. Qué tierna escena!

Liev. Cerca de un millon de rublos he dado en buena moneda á este infame por salvaros, y os ha salvado Isabela.

Isab. Os salvó vuestra virtud; y porque todo se sepa, ese es vuestro acusador.

Basil. Yo le perdono la ofensa.

Isab. No culpo su acusacion; culpo solo la vileza del soborno: por diez años ireis á satisfacerla á un Castillo. Conducidle.

Basil. Señora. . . .

Isab. En vano me ruegan: tú no sigas de tu padre las detestables ideas.

And. Así lo ofrezco , y os pido. . . .

Isab. No debe ser tuya Elena.

And. Con privarme de su mano castigais mi ligereza.

Basil. Cómo es que en vuestro poder he encontrado á mi hija Elena?

Liev. El Cura me la dexó para darme esa molestia.

Isab. Señor Lievens no os casais?

Liev. Con que ha de ser?

Isab. De por fuerza.

Liev. Esta es la última locura que ha hecho Lievens; mas paciencia.

Isab. Vámos á efectuar la boda.

Liev. Vámos.

Isab. Obséquiad á Elena.

Liev. Si no sé.

Isab. Qué sencillez!

Liev. Qué tanto el veros me consuela! cuántos sustos me habeis dado!

Isab. Ved que los trenes esperan.

Liev. Con tan grande comitiva yo voy muerto de vergüenza.

Isab. Venid á formar la dicha de la dulce compañera que os preparo , y proseguid exerciendo la clemencia;

para que los poderosos,
los que atesoran riquezas,
viendo vuestra humanidad
á ser piadosos aprendan,

y con justa causa. . . .
Todos. El hombre
singular llamaros puedan.

FIN DEL DRAMA.

DONDE ESTE SE HALLARÁN LOS SIGUIENTES.

- | | |
|--------------------------------------|-----------------------------------|
| Las Víctimas del Amor | El Amor perseguido. |
| Federico II. tres partes. | El natural Vizcayno. |
| Las tres partes de Carlos XII. | Caprichos de amor y zelos. |
| La Jacoba. | El mas Heroico Español. |
| El Pueblo feliz. | Luis XIV. el Grande. |
| La hidalguía de una Inglesa. | Jerusalen conquistada. |
| La Cecilia, primera y segunda parte. | Defensa de Barcelona. |
| El Triunfo de Tomiris. | Oreste en Sciro , Tragedia. |
| Gustabo Adolfo , Rey de Suecia. | La desgraciada hermosura , Trage- |
| La Industriosa Madrileña. | dia. |
| El Calderero de San German. | El Alba y el Sol. |
| Carlos V. sobre Dura. | De un acaso nacen muchos. |
| De dos enemigos hace el amor dos | El Abuelo y la Nieta. |
| amigos. | El Tirano de Lombardía. |
| El premio de la Humanidad. | Cómo na de ser la amistad. |
| El Hombre convencido á la razon. | La buena Esposa , en un Acto. |
| Hernan Cortés en Tabasco. | El Feliz encuentro. |
| La toma de Milan. | La Viuda generosa. |
| La Justina. | Munuza , Tragedia |
| Acaso , astucia y valor. | La Buena Madrastra. |
| Aragon restaurado. | El Buen Hijo. |
| La Camila. | Siempre triunfa la inocencia. |
| La virtud premiada. | Alexandro en Scútaro. |
| El Severo Dictador. | Christobal Colon. |
| La fiel Pastorcita y Tirano del Cas- | La Judit Castellana. |
| tillo. | La razon todo lo vence. |
| Troya abrasada. | El Buen Labrador. |
| El Toledano Moyses. | El Fenix de los Criados. |

El